



# Las identidades de los emigrantes argentinos en el diario *Clarín*: la construcción de migrantes diferentes y deseados

Mariana Patricia Busso

En este artículo se analizan las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos hacia España e Italia producidas por el diario argentino *Clarín* durante los años 2001-2005. A partir del abordaje teórico-metodológico del análisis de los discursos sociales o sociosemiótica, se reconocieron y estudiaron las regularidades discursivas con las que se elaboraron las identidades propuestas por ese matutino en distintas instancias del proceso migratorio. Particularmente, se analiza aquí la figuración de un emigrante argentino asumido en la partida como diferente al de otros colectivos y cuya presencia sería deseada por la sociedad receptora, que contrasta con el retrato de un emigrante protagonista de una especie de odisea a ser sorteada en la instancia de la llegada e integración en el lugar de destino.

**Palabras claves:** identidad, discurso, emigración, Argentina, prensa, diario *Clarín*.

*The identities of Argentinian emigrants in the Clarín newspaper: the construction of peculiar and wanted migrants.* This article analyzes the construction of identities for the Argentinian emigrants towards Spain and Italy made by the Argentine newspaper *Clarín*, in 2001-2005. From the theoretical-methodological perspective of discourse analysis or sociosemiotics, there were recognized and studied the discursive regularities in the construction of identities made by this newspaper, in different moments of the migratory process. Particularly, the departure, where Argentinian emigrants are characterized as different from others and wanted by the host society; and the arrival, when this emigrant is presented as an actor going through a kind of odyssey in his destination place.

**Keywords:** identity, discourse, emigration, Argentina, press, *Clarín* newspaper.

# 1. Introducción

En este artículo abordaremos las construcciones identitarias elaboradas discursivamente por el diario argentino *Clarín* para los emigrantes argentinos del período 2001-2005, planteando dos grandes momentos coincidentes con dos instancias particulares del proceso migratorio: la partida, donde se construye un emigrante *excepcional* y deseado por la sociedad receptora; y la llegada y el asentamiento en la sociedad de destino, donde la integración exitosa de los argentinos se pone en cuestión, y donde estos aparecen retratados como los protagonistas de una suerte de odisea a ser sorteada, signada tanto por las dificultades propias de distintos requerimientos burocráticos y legales, como por las complejidades ligadas a la decisión migratoria en sí misma.

Este trabajo, por su parte, se enmarca en una investigación doctoral de más largo alcance (Busso 2015b), en la que se han indagado las construcciones identitarias relativas a los emigrantes argentinos hacia España e Italia presentes en los discursos de distintos soportes mediáticos (prensa gráfica nacional y foros de Internet) durante el período 2001-2005, caracterizado por un aumento en el flujo de argentinos que deciden dejar el país. Precisamente, consideramos que las migraciones contemporáneas ocurren en sociedades mediatizadas (Andersson 2013), y que por tanto los medios –ya sea aquellos más “tradicionales” como la prensa gráfica, como aquellos ligados a las nuevas tecnologías; Brinkerhoff 2009; Georgiou 2010; Oiarzabal y Reips 2012– son centrales para entender el desarrollo de los procesos migratorios. En particular, asumimos a la prensa gráfica como un soporte privilegiado donde se dota de sentido a la movilidad contemporánea, proponiendo y recogiendo temáticas que conformarán su debate público. Consideramos entonces a los diarios en calidad de actores institucionales directamente comprometidos con la elaboración de una agenda pública, y donde la construcción de los emigrantes argentinos realizada por ellos funciona a modo de referente de la elaboración del acontecimiento noticioso. A partir de allí, analizaremos las formas específicas de discursividad que establecen a su vez formas particulares de identificar a una pluralidad de actores y de trazar diferenciaciones con quienes son excluidos de ellos, mediante la construcción semiótica de distintos *colectivos de identificación*.

El abordaje planteado se realizó en base a la propuesta teórico-metodológica del análisis de los discursos sociales o sociosemiótica. Se aborda el corpus textual del diario *Clarín* reconociendo y estudiando las regularidades discursivas que conformaron gramáticas particulares en la elaboración de distintas dimensiones identitarias para el colectivo de

emigrantes argentinos, realizada por ese medio de prensa. En dicho análisis, reconocemos a las identidades como construcciones discursivas múltiples y diversas elaboradas también por esos actores mediáticos, y cuya estabilidad es puesta en cuestión ante el concretarse de la migración, que obliga a nuevos cuestionamientos y reacomodamientos.

## 2. La emigración de argentinos en el período 2001-2005

El recorte temporal propuesto para este trabajo (2001-2005) abarca el auge de un fenómeno de peculiar impacto en el tejido social de la Argentina (Novaro 2010; Calvelo 2011), cuyas consecuencias políticas y culturales han perdurado hasta hoy: la numerosa cantidad de argentinos que, en coincidencia con la crisis desatada en diciembre del año 2001, (“una de las más graves y profundas crisis de toda su historia”, de acuerdo con Svampa 2010: 263), decidían emigrar del país a fines de mejorar las propias condiciones de vida, privilegiando como destino europeo a España y a Italia (SICREMI 2011 y 2012)<sup>1</sup>. Flujo migratorio de carácter cuantioso, objeto de una intensa y dedicada cobertura por parte de la prensa gráfica nacional, que se mantiene –con oscilaciones– a lo largo del período propuesto<sup>2</sup>.

La denominada “crisis de 2001” en Argentina, signada por una serie de manifestaciones masivas fuertemente reprimidas por el Estado y que impulsaron la renuncia del entonces presidente del país, es considerada como el corolario de una profunda crisis social, económica y política causada por la aplicación irrestricta de una serie de reformas de carácter neoliberal que sumieron a gran parte de los argentinos en la pobreza y en la precariedad laboral (Ansaldi 2003; Novaro 2010). Estas reformas provocaron un cambio drástico en el funcionamiento político y económico del país, y signaron la vida social e institucional de la Argentina incluso hasta hoy: en su vida política, los acontecimientos de 2001 han sido asumidos como una especie de hito a partir del cual se desplegaron nuevas identidades y orientaciones políticas como el kirchnerismo, o que obliga a pensar nuevas formas de movilización y participación popular (Natalucci 2011; Schuster 2011, entre otros).

Sus efectos simbólicos, por otra parte, no han sido desdeñables, y van desde promover distintos modos de pensar y analizar la propia nación argentina por parte de la intelectualidad del país, a consecuencias ligadas a los procesos mismos de identificación colectiva y de elaboración de la experiencia compartida (Grimson 2004): en el imaginario colectivo, la desarticulación y la precariedad asociada a la crisis de 2001

aún despliega connotaciones potentes, y revive memorias indeseables. La emigración masiva es una de ellas: de gran magnitud en esos años, se alerta sobre su posible reaparición ante la progresiva emergencia de nuevas condiciones críticas en la vida del país. Los propios emigrados argentinos recientes, por su parte, han asumido a la crisis de 2001 como el traumático contexto de expulsión en el que se insertan sus proyectos migratorios: como menciona Esteban, “la crisis de 2001 logró que se instalara una percepción desalentadora del futuro, una ‘pobreza de futuro’ que propició la decisión de emigrar” (2015: 133). El estudio de la emigración del período 2001-2005 que proponemos aquí, entonces, conlleva una indudable importancia, ya que nos permitirá profundizar en el conocimiento de procesos recientes en la vida de una Argentina globalizada, cuya performatividad permanece vigente.

Asumimos aquí que la emigración de argentinos se vincula a su vez con el *sistema migratorio* (Esteban 2011) que incluye a la Argentina junto con España y con Italia, entendiendo que dichos sistemas migratorios se caracterizan por “un conjunto dinámico, integrado por dos o más puntos –países, comarcas, regiones– vinculados por flujos humanos” (Colectivo Ioé 2002: 41). Se trata entonces de asociaciones no únicamente producto de las distintas corrientes migratorias, sino que evidencian conexiones y vínculos de distinto tipo, como ser históricos, de personas, de bienes, de capital y de cultura (Actis y Esteban 2008). Esos sistemas, por su parte, constan de regiones receptoras y de otros países ligados a estas por importantes flujos migratorios (Massey *et al.* 1994). España e Italia, justamente, son países vinculados a la Argentina por rasgos históricos y culturales, y que a partir del nuevo milenio se han constituido respectivamente como el primer y el segundo receptor de argentinos en Europa (Benencia 2011). Sin embargo, este sistema migratorio observó en el pasado flujos en la dirección contraria (Devoto 2009), con grandes movimientos migratorios de españoles e italianos hacia la Argentina que se sucedieron principalmente a fines del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX.

Precisamente, a partir de la aguda crisis económica e institucional que eclosionó en diciembre de 2001 se produce el reconocimiento público de la Argentina como *país de emigración* (Calvelo 2010), que se sumaba a esa nación asumida principalmente como receptor de inmigración internacional: europea el período de fines del siglo XIX-mediados del XX, y regional y limítrofe para las últimas décadas del siglo XX<sup>3</sup>. En efecto, para el caso de la Argentina se da una situación peculiar, evidenciada por Pellegrino (1995): manteniéndose como un centro de atracción de inmigrantes en la región, experimenta al mismo tiempo una intensificación en los movimientos emigratorios, en contextos sociales y políticos diversos.

Destacamos que la emigración de argentinos se ha desarrollado siguiendo el curso de las grandes crisis atravesadas por el país en los últimos cincuenta años y registrando variaciones según las coyunturas políticas y económicas definidas a nivel nacional<sup>4</sup>; al mismo tiempo, su persistencia muestra que ha sido un componente estructural del cambio sociodemográfico de la población nativa del país. Ella se instala desde los años 60, aunque su flujo disminuyó considerablemente en los períodos de recuperación y estabilización económica y política. La oleada migratoria que aquí nos ocupa –la última de rasgos cuantitativamente relevantes– se inicia aproximadamente en 1998 y finaliza hacia los años 2004-2005, y ha sido caracterizada también como una *migración económica* o incluso como un *exilio económico* (Esteban 2003), signado por una menor selectividad en la movilidad debido a la inédita crisis económica que acompañó a la alta desocupación y pobreza, junto a la distribución regresiva del ingreso; situación cuyos efectos fueron “la inversión de la direccionalidad de los flujos migratorios internacionales de y hacia el país” (Esteban 2003: 31), convirtiendo a la Argentina en un país *expulsor* de población.

En el período comprendido entre los años 2000 y 2005, justamente, tuvo lugar una voluminosa emigración de argentinos hacia los países centrales, conformando un fenómeno que representó “la agudización de la emigración nativa más intensa de la historia del país” (Calvelo 2012: 138), y que hiciera que para el año 2010 se pudieran estimar 1.026.000 argentinos viviendo en el exterior, de los cuales unos 374.000 lo hacían en Europa<sup>5</sup>. Este número se complementa con la estimación de que, en el decenio 2000-2010, los argentinos en el exterior representaban un porcentaje respecto de la población total de la Argentina de entre el 2 y el 3% (Calvelo 2012), calculado a partir de los resultados del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas desarrollado en ese país, y habiéndose sextuplicado entre 1960 y 2000.

Por su parte, y sin querer ahondar aquí en los atributos sociodemográficos de la migración reciente de argentinos, que escapan a los alcances del presente trabajo, sostenemos que esta se destaca además por rasgos novedosos en cuanto al perfil de la población involucrada en términos de formación educativa y ocupacional (Palomares *et al.* 2007; Actis y Esteban 2008; Calvelo 2011). Sobre esta cuestión, estudiosos del tema han mostrado que, mientras que los primeros momentos de la emigración de argentinos se caracterizaban por la presencia de profesionales y técnicos, a partir de 1970 se modifican las ocupaciones y la formación educativa de esos emigrantes: “así, gradualmente se han ido incorporando a las corrientes de salida diferentes estratos de clase media, pequeños comerciantes y trabajadores manuales” (Pacecca y Courtis 2008: 13).

## 2. Sobre el abordaje teórico-metodológico

En este artículo presentamos los resultados del abordaje del corpus de noticias relativas a la emigración de argentinos hacia España e Italia aparecidas en el diario *Clarín* durante el período 2001-2005, que conforma un total de 218 notas aparecidas en la edición papel de ese medio de prensa. La selección de dicho matutino (fundado en 1945 y desde entonces institución ineludible en la vida política de la Argentina; Ulanovsky 1997), obedece a su consideración en tanto *diario de referencia dominante*, según la reconocida definición realizada por Steimberg y Traversa (1997)<sup>6</sup>; reconociendo además que en el período seleccionado (e incluso hoy) se trata del diario de mayor tirada en el país, de acuerdo con el Instituto Verificador de Circulaciones de la Argentina<sup>7</sup>. Para realizar la selección que conforma nuestro corpus<sup>8</sup>, hemos consultado la totalidad de las ediciones diarias en formato papel comprendidas entre los años 2001 y 2005 y, seguidamente, hemos relevado la totalidad de noticias relativas a migrantes argentinos que se dirigían a o que se habían asentado recientemente en España y en Italia, obteniendo un total de 218 notas, con un detalle de 44 en 2001; 53 en 2002; 41 en 2003; 57 en 2004 y 23 en 2005.

Entendemos a la prensa como un *actor político* (Borrat 1989) que interactúa y participa de las problemáticas que se dan en el seno de la sociedad, y que es capaz de afectar el funcionamiento de otros actores en mérito de sus propios intereses, y encontrándose a su vez influenciado por estos. De acuerdo con Borrat, la especificidad del periódico es que su principal actuación pública se realiza en escenarios contruidos por él mismo como estructuras de su propio temario; entendemos entonces que el diario es capaz de intervenir en la delimitación de una agenda y una tematización públicas, en calidad de actor socialmente legitimado.

En efecto, consideramos que uno de los aspectos más relevantes de ese rol de la prensa gráfica se vincula con el lugar privilegiado que esta manifiesta en la construcción de la esfera y la opinión pública modernas (Valdettaro 2007). Se trata de una gestión que se realiza en sociedades cuyo funcionamiento mismo es inseparable de la existencia de los medios (Verón 2001), en las que “lo público *se construye en la mediación*” (Cingolani 2013: 92; itálicas del autor). Los diarios, entonces, se configuran como la materialidad significativa de esa realidad colectiva producida mediáticamente y que constituye el basamento de la agenda pública, y se definen como actores que “imponen lo que construyen del espacio público” (Charaudeau 2003: 15), en un complejo juego de articulaciones y reenvíos entre las distintas esferas que conforman lo social.

La representación de los emigrantes argentinos en esta superficie mediática, y las construcciones identitarias con las que se los define, se realiza entonces a través del mismo mecanismo de producción de ese *real público*: es ese colectivo que elaboran los diarios como un *ellos* objetual o referencial el que aparece tematizado, y al que se da forma en dicha construcción.

Por su parte, en el abordaje que aquí planteamos asumimos que es en el discurso donde se elabora la experiencia misma de la migración, y entendemos a su vez que esas identidades de los emigrantes se elaboran discursivamente: se trata de actores para los cuales el *viaje* mismo es consustancial a la elaboración de su identidad (Arfuch 2010), en el marco del estudio de la movilidad como preocupación central de los estudios sociales contemporáneos (Urry 2002). Se trata entonces de analizar esa puesta en discurso de las identidades asumidas como “los sentimientos de pertenencia a un colectivo y los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson 2011: 138), y frecuentemente puestas en cuestión ante acontecimientos críticos tales como la partida del propio país. Precisamente, en el marco de una intensificación de los desplazamientos migratorios asociada a los procesos de globalización (Kearney 1995), proponemos que las modificaciones y sobresaltos que sufren las vidas de los migrantes con su desplazamiento impulsan su abordaje en tanto temática objeto del debate público, del que aquí daremos cuenta en el acontecimiento noticioso elaborado por *Clarín*.

En nuestro análisis concebimos a las identidades desde un punto de vista constructivista y discursivo (Busso 2015a), ligadas a condiciones sociohistóricas determinadas; entre ellas, el surgimiento de ese *yo contemporáneo* al que Brubaker y Cooper (2001) definieran como inestable, múltiple, fluctuante y fragmentado. Entendemos que se trata de construcciones relacionales, múltiples y contingentes, pudiendo operar –amalgamándose, tensionándose, antagonizando– diversas identidades al mismo tiempo en un individuo o en un colectivo determinado (Restrepo 2007). Es decir, se trata de un concepto de identidad que no es esencialista sino estratégico y posicional (Hall 2003): una identidad fragmentaria, cuya construcción múltiple se realiza “a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall 2003: 17), producidos en prácticas históricamente situadas (Caggiano 2003).

Las identidades de los emigrantes argentinos elaboradas por el diario *Clarín* se estudian aquí mediante el empleo de la perspectiva teórico-metodológica del análisis del discurso, abordaje que “en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su ‘contexto’, tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social” (Maingueneau 1999: 16).

Más precisamente, el estudio que aquí presentamos se apoya principalmente en la teoría de los discursos sociales o sociosemiótica desarrollada por el semiólogo argentino Eliseo Verón (1998; 2013), quien sostuvo que el funcionamiento significativo de los discursos es indisociable de sus fundamentos sociales, y, al mismo tiempo, que todo funcionamiento social posee una dimensión significativa que le es constitutiva. Según esta perspectiva, los sentidos que se producen en la sociedad pueden ser analizados mediante el reconocimiento de los mecanismos de su producción discursiva, que se organiza en tres grandes instancias interrelacionadas: las gramáticas de *producción* y las de *reconocimiento*, ligadas por el tejido de la *circulación*.

El objetivo del estudio que presentamos en estas páginas, entonces, ha sido el de construir interpretaciones –con el auxilio de los estudios enunciativos– acerca de las regularidades presentes en los discursos, a través del reconocimiento de las *marcas* materiales de su producción, que en tanto *operaciones* “toman la forma de las reglas de engendramiento” de esos discursos (Verón 2005: 201). Huellas que no pueden reconducirse a una intencionalidad explícita del emisor, sino a la existencia de determinadas condiciones de producción, que implican a su vez el funcionamiento de otros discursos. El análisis efectuado sobre el corpus discursivo que hemos delimitado y sistematizado, por ende, apunta a identificar las regularidades, las invariantes y las discontinuidades presentes en esos discursos, así como a identificar las características de las condiciones de producción que los han hecho posibles.

Se trata aquí, entonces, de comprender la matriz significativa de la producción de identidades, que es abordada en este artículo como una estructura enunciativa que presenta regularidades o continuidades sistemáticas en el plano del discurso. Discurso que entendemos, a su vez, como *del* periódico, sin desconocer la presencia de dispares discursos *en* el mismo, que se conjugan a su vez en características generales (el estilo, la selección e interpretación de las fuentes, el tipo de público al que está dirigido) que lo hacen reconocible (Zullo 1999). Se trata de enfocarnos en su nivel *institucional* (De Diego 2014): es decir, privilegiando la unidad de análisis del discurso del periódico asumido como actor político en calidad de conjunto, y que circula “como producto de una institución, a la que representa y a la cual suscribe” (De Diego 2014: 12-13).

Tal estudio discursivo involucra principalmente el reconocimiento de los enunciadores propuestos (recordando que se trata de la imagen, “del lugar (o los lugares) que se atribuye a sí mismo quien habla”; Verón 2005: 173), así como el análisis de los *colectivos de identificación* de los migrantes argentinos: esas entidades fundamentalmente semióticas (Retamozo y Fernández 2010) que aglutinan a una pluralidad de actores, y para los que se proponen identificaciones que serán exitosas en

función de su capacidad de “despertar un sentimiento de pertenencia identitaria generalizada” (Verón 2001: 97), definición en la que los medios ocuparán un papel cada vez más central.

A partir de considerar a *Clarín* como un enunciador que construye un *nosotros* más cercano o más lejano a esos emigrantes argentinos objeto del acontecimiento noticioso, abordaremos a continuación las construcciones identitarias que hemos reconocido en el análisis, organizadas en dos grandes momentos: la salida del país y el asentamiento en la destinación elegida, y recuperando los acontecimientos que marcan un quiebre en la elaboración de las mismas. Asimismo, daremos cuenta de una dimensión que hemos llamado de los *vínculos familiares e históricos*; dimensión que atraviesa a las identidades recuperadas y que nos permite, a su vez, mostrar ciertas invariantes y modificaciones que estas sufren a lo largo del transcurrir temporal.

## 4. Resultados

### 4.1. Los emigrantes argentinos, emigrantes diferentes y deseables

El análisis de las notas de *Clarín* nos ha permitido reconocer características singulares y regulares que se mantienen a lo largo del arco temporal delimitado, para dar cuenta de la instancia de la *partida* del país. Este diario realiza una pronta identificación para el colectivo de los argentinos que emigran, a los que se asume como diferentes a los miembros de otros colectivos, y que serían presencias deseables por parte de la sociedad receptora.

Si nos ubicamos a nivel temático, destacamos que priman aquí las notas que se centran en las problemáticas legales y administrativas de la emigración de argentinos. Así, principalmente la temática de las leyes migratorias españolas y su progresivo endurecimiento conforma un tópico que se mantiene a lo largo del período y en torno al que se suceden diversos artículos noticiosos que lo abordan, junto a las manifestaciones de los inmigrantes en suelo español contra dichas normas. Asimismo, esta temática es acompañada por descripciones de la situación específica de los argentinos que buscaban emigrar: los requisitos documentales para la regularización documental y las condiciones necesarias para residir y trabajar en el ámbito de lo exigido por la ley aparecen en distintas sucesiones de notas de este diario.

La problemática de los emigrantes argentinos hacia Italia también aparece en esta instancia, aunque la frecuencia de su tratamiento es menor. El abordaje que se realiza de ella, además, presenta una caracte-

rística distintiva: los emigrantes aparecen retratados en los consulados italianos de la Argentina (en especial, de las ciudades de Buenos Aires y La Plata), a la espera de obtener un turno para tramitar el ansiado pasaporte y, en ocasiones, de recuperar la ciudadanía de los antepasados. Como veremos más adelante, esta característica coadyuvará a construir un emigrante para el que Italia adquiere un rol de *puerta de acceso* a una especie de *tierra prometida* encarnada por la Unión Europea, más que como destino en sí mismo.

En estas notas se han podido detectar una serie de recurrencias o de invariantes, que nos permiten aventurar gramáticas de construcción de identidades particulares adscritas a ese colectivo *emigrantes argentinos* elaborado por *Clarín*. Aparece en primer lugar una figuración recurrente de esos migrantes: si bien se da cuenta de su carácter cuantioso o hasta masivo, se trata de un colectivo homogéneo y, al mismo tiempo, *excepcional*. Así, *Clarín* nos muestra que estos emigrantes son jóvenes o adultos jóvenes, que emigran en pareja o con hijos si los tuvieran, con elevada cualificación académica o con una profesión técnica especializada, e incluso con la posibilidad de iniciar un pequeño emprendimiento (como por ejemplo, “poner un quiosco”; 02/01/01).

¿Quiénes piden información para emigrar o solicitan ayuda ya llegados a Galicia? “Muchas son personas jóvenes, parejas que no tienen trabajo o creen que sus posibilidades de desarrollo personal están limitadas, o son nulas. Pero también gente de mediana edad, profesionales y pequeños empresarios a los que les ha ido mal en los negocios”, explicó Pérez Leira. “Casi todos nos dicen que quieren marcharse por la crisis económica y porque quieren tener un futuro para ellos y sus hijos. Es muy importante la cantidad de gente que habla de la inseguridad ciudadana, o los problemas con la educación y la asistencia médica”, agregó. (02/01/01)<sup>9</sup>

La salida de argentinos del país es calificada como numerosa, asociada a un campo semántico (Adelstein 1996) que destaca no solo el carácter masivo de ese fenómeno sino también el de ser una decisión *urgente* y *necesaria*: “Mis amigos *ya se fueron todos*. ¿Y yo qué voy a esperar para irme?”, se pregunta. (...) No es la primera vez que busca ‘refugio’ en el exterior: en 1997 se fue a Brasil, estuvo dos años y regresó. ‘Volví a fines del ’99 y *ya no aguanto más*. En este país no hay futuro, de eso estoy segura. Quiero irme cuanto antes’, se resigna” (los destacados son del diario; 11/05/01).

Reconocemos una elaboración discursiva que se refuerza con el ocurrir temporal de las notas aparecidas en *Clarín*: esos cuantiosos argentinos que parten son sin embargo *distintos*, *diferentes* a otros migrantes:

tanto desde el punto de vista del modo en que los define la sociedad argentina, como por parte de la sociedad receptora. Los argentinos que dejan su país, según este diario, asumen características diferenciales (la laboriosidad, la elevada cualificación, la pertenencia a los sectores medios, la afinidad cultural) que los convertirían en presencias deseables en la sociedad de destino elegida, donde se integrarían rápidamente.

Precisamente, como hemos podido reconstruir en el análisis del corpus estudiado, son dos los modos fundamentales a partir de los que se construye esta excepcionalidad: por un lado, ligándola a esa homogeneidad y elevada cualificación que referíamos previamente, que se completa con la apelación a la ascendencia europea de esos sujetos. Esta última se plantea en tanto fundante de una mayor cercanía cultural e histórica con las sociedades española e italiana que la de otros grupos de inmigrantes, como ser aquellos provenientes de países árabes o africanos (recuperamos en esta afirmación cuanto planteado por Jiménez Zunino 2011); valor agregado que, para *Clarín*, hacía a los argentinos menos *conflictivos* que otros grupos migratorios: “Con discreción, fuentes consultadas por Clarín, oficiales y diplomáticas, coincidieron en que ‘con los argentinos no hay mayores problemas y existe una mayor tolerancia a la hora de aplicar la ley con rigor’” (23/01/01). Sobre esta cuestión, a la que volveremos en el próximo apartado, aportamos también el siguiente ejemplo:

Los extranjeros con documentos en regla con mayor presencia provienen de Marruecos, 234.037; Ecuador, 84.699, y Gran Bretaña, 80.183. Alemania, Colombia, Francia, Portugal, China, Italia, Perú y Rumanía siguen en la lista y preceden a la Argentina en el 12° puesto, con el reducido número de 20.412 residentes. Esa cifra, sin embargo, no refleja la presencia de inmigrantes de nuestro país. ¿Cuántos argentinos hay realmente en España? La respuesta es difícil y poco precisa. Muchos argentinos tienen doble nacionalidad porque son hijos de españoles o han adquirido la ciudadanía española después de dos años de residencia. En los censos figuran como españoles. Lo mismo sucede con muchos inmigrantes argentinos con pasaporte de algún país de la Unión Europea, sobre todo de Italia. (25/01/02)

Estos rasgos remiten al segundo elemento identitario que, según *Clarín*, distingue a los migrantes argentinos: su representación como miembros de la *clase media* que –hasta la crisis de 2001– funcionara como uno de los principales ejes de identificación de una gran franja de la población de ese país (Adamovsky 2010), diferenciándola históricamente de otras naciones latinoamericanas. Coincidimos aquí con García Salord (2004) cuando sostiene que la clase media debe considerarse fun-

damentalmente como un *principio de identidad*, ya que se trata de una “unidad constituida por grupos socialmente heterogéneos pero unificados simbólicamente, en tanto comparten un conjunto de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización” (García Salord en Lambiase 2004: 38). Marcada por su dinamismo y por la diversidad de las trayectorias de los individuos a los que designa, según esta investigadora existen sin embargo tres elementos que son comunes a quienes se identifican como *de clase media*: la posibilidad de *tránsito*, es decir, la posibilidad de convertirse en algo distinto a lo instituido por el origen familiar; la expectativa de *ascenso social* y la *prosperidad económica y el bienestar familiar* como central en sus representaciones.

Precisamente, en *Clarín* encontramos estos tres elementos en las recurrentes inclusiones de testimonios que dan cuenta de los motivos por los cuales se decide dejar la Argentina, así como de las expectativas para el futuro que se ligan al establecimiento en España o en Italia. En efecto, la emigración aparece ligada o motivada por la debacle económica y el deterioro del tejido social provocado por esta: la inseguridad ciudadana y la percepción de una situación crítica insostenible son los enunciados recurrentes a los que se asocia la decisión de emigrar. Los discursos de este diario asocian a ella dos rasgos principales: la esperanza de construir un porvenir económicamente más venturoso para el propio emigrante y para su grupo familiar (en especial, para los hijos), vinculado de modo indisoluble a la posibilidad del desarrollo profesional y de mantenimiento de un cierto status o, más bien, de determinados patrones y hábitos de consumo difíciles de conservar en la Argentina de la crisis. Así se muestra, por ejemplo, en “Nos quitaron la esperanza” (24/01/01), nota donde se incluye el caso de un emigrante que “tiene 26 años, es analista de sistemas y espera un visado laboral. ‘Llegué de Madrid anteayer. Estuve 3 meses y conseguí trabajo’, cuenta. Dice que hubo tres entrevistas laborales y que lo llamaron de todas. ‘Pude elegir dónde trabajar, eso acá no pasa’, cuenta”. La precariedad acrecentada por la crisis económica lleva, según el diario, a que el desarrollo profesional en tierras más prósperas se traduzca en *conseguir un trabajo acorde* a la propia formación, antes que a mejorar o acrecentar la propia trayectoria profesional.

En este punto, reconocemos que *Clarín* asume una posición enunciativa de complicidad y de cercanía con los emigrantes, y elabora a lo largo de las distintas notas analizadas una imagen de la emigración en la que en el lugar de destino es donde se encuentran las posibilidades de un futuro mejor, más allá de las dificultades:

“Venimos de Rosario y los dos teníamos empleo, pero los sueldos no nos alcanzaban. Además, el trabajo de Luis en una fundición le esta-

ba afectando la salud”, explicó Silvana. Ahora Luis quiere ejercer su profesión de electricista y reanudar en el futuro sus estudios de Veterinaria, que abandonó por la situación económica. “Yo también voy a trabajar y quisiera volver a estudiar Historia en la universidad, que tuve que dejar. Lo mejor es el cariño y la solidaridad con que nos han recibido”, agregó Silvana. (02/01/01)

Una perspectiva diacrónica nos brindará algunos matices sobre esta cuestión: a medida que se suceden las notas sobre la emigración de argentinos, y en consonancia con una cuestión coyuntural dada por el endurecimiento de las leyes inmigratorias de los países europeos, las dificultades de obtener un puesto laboral acorde a la propia cualificación parecieran ir acrecentándose. Sin embargo, según *Clarín* la posibilidad de acceder a este –incluso en un futuro más lejano de lo esperado– permanece fuertemente asociada a los propósitos de ese desplazamiento emigratorio: “Rosana y Gabriel vinieron desde Quilmes donde sus esperanzas estaban tan agotadas como sus posibilidades económicas. (...) Lo que ganan les alcanza para vivir ajustados pero ahora [con la regularización lanzada por el gobierno español en 2001] tienen esperanzas de lograr comodidades y trabajar mejor” (07/06/01).

Así, en el discurso de *Clarín* los rasgos excepcionales del colectivo de emigrantes argentinos se vinculan ahora con un componente *épico* que se completa con el empleo de un campo semántico que define a la emigración como una odisea a ser sorteada, entendiendo aquí por *odisea* lo que la Real Academia Española señala como su segunda acepción: “sucesión de peripecias, por lo general desagradables, que le ocurren a alguien”. Estos rasgos son particularmente presentes en notas relativas a los procedimientos administrativos y burocráticos necesarios para obtener el pasaporte italiano y –en menor número– el mismo documento expedido por el consulado español. Así, se reproduce una figuración que funcionó en muchos aspectos como símbolo de esa “salida por Ezeiza”<sup>10</sup> sindicada como la superación individual de la coyuntura crítica por la que atravesaba el país: las noticias de las filas (o “colas”) de personas delante de los consulados de Italia y de España, que conformaban un paisaje desolador y épico al mismo tiempo.

Así, la obtención del pasaporte (que es “ansiado”, 11/05/01) como llave de acceso a la anhelada Europa, requiere sortear una serie de obstáculos: dificultades administrativas (el escaso número de empleados de los consulados para hacer frente a una intensa demanda, que están *desbordados* (15/08/01) y “no dan abasto para atender a las cientos de personas que todos los días hacen cola en la puerta del edificio”; 11/05/01) y logísticas (organizarse para pasar la noche en la fila para poder obtener el turno: en los artículos recuperados podemos observar que algunos de los interesa-

dos van acompañados por familiares, mientras que otros llevan consigo café, mantas o libros para acompañar la espera), y que requieren de una gran dosis de paciencia por parte de los interesados.

La urgencia por partir también es una constante en el modo con el que *Clarín* define a estos emigrantes, que se plantea en estrecha relación con el aumento de las solicitudes de pasaportes. Así, los testimonios incluidos en las distintas notas del diario proponen la voz de un migrante que “no aguanta más” y que quiere “irse cuanto antes” (11/05/01), ante una situación local crítica y extrema, y que lleva a la desesperanza. Se va configurando aquí un tópico que se demostrará recurrente en las identidades de los argentinos construidas por este medio: la emigración como un hecho *inevitable* tanto en la vida individual como en la organización misma del tejido social del país. Esta inevitabilidad, además, adquiere tintes cuasi coactivos: “hay que irse” (24/01/01), sostienen los testimonios habilitados por el diario, ante un futuro que en la Argentina se presenta como incierto o directamente inexistente: “Antes no había futuro para los jóvenes, ahora no hay para nadie” (11/05/01). La situación atravesada por el país se percibe como *sin salida*, y emigrar se convierte en el refugio ante esa situación: se trata de la posibilidad de concretar un proyecto superador posible.

## 4.2. El emigrante argentino como heredero de lazos familiares e históricos

La construcción identitaria de un emigrante signado por los vínculos familiares e históricos es una dimensión recurrente en el diario *Clarín*, y que se mantendrá a lo largo del período 2001-2005. Delimitar esta elaboración identitaria nos obliga a reconocer la presencia de una tradición de migración familiar interoceánica en dirección Europa-América, propia de ese sistema migratorio que tuviera su auge a fines del siglo XIX e inicios del XX (Actis y Esteban 2008). Ahora, ese migrante aporta un eslabón más, aunque en sentido inverso; esto es, desandando el trayecto de padres, abuelos o bisabuelos –en ocasiones incluso hacia el mismo pueblo de la partida original–, en un nuevo flujo de ese sistema migratorio que se produce esta vez desde América del Sur y hacia los países europeos de España e Italia.

Encontramos que esta problemática se despliega en *Clarín* en una temática temprana, que vincula a ese emigrante heredero de lazos históricos y familiares con la recuperación de la nacionalidad de sus antepasados y el consiguiente acceso al pasaporte español o italiano. Precisamente, este documento se presenta como una llave de acceso hacia el lugar de destino deseado, que adquiere dos modalidades: como

una *ida* o un *regreso* al país de los antepasados, y como una especie de *salvoconducto* hacia el continente europeo (Fusaro 2008). En efecto, a pesar de lograr recuperar la nacionalidad del antepasado español o italiano y, en consecuencia, contar con el pasaporte expedido por esos países, poseer “los papeles” no se vincula necesariamente con la elección de Italia o de España como lugar de destino. Más bien, lo que parece ser relevante es la posibilidad de acceder sin restricciones a Europa (o más precisamente, a la Europa del Convenio de Schengen); una región indiferenciada y enunciada como homogénea (“Mi papá vino de Europa y ahora yo trato de ir para allá”, 24/01/01) en la que abundarían las oportunidades de trabajo y que sería capaz de brindar un futuro mejor.

El énfasis en un lazo histórico entre Argentina y España también aparece con claridad en la intensa sucesión de notas relativas al recrudecimiento de las exigencias documentales para el ingreso a España del período mayo-noviembre de 2002<sup>11</sup> y en aquellas referidas al rechazo de argentinos en el aeropuerto madrileño de Barajas aparecidas en octubre y noviembre de 2002 y luego en mayo y junio de 2005, ante la sospecha de que no se trataba del ingreso de turistas sino de futuros inmigrantes en condición irregular. Allí se da forma a esto que hemos reconocido como la identificación de los emigrantes argentinos en tanto los *herederos* de un legado que llamaremos interoceánico, y que asume una modalidad particular: la denuncia del incumplimiento de una pretendida *deuda histórica*<sup>12</sup> entre ambos países.

Ahora, el carácter excepcional de la emigración argentina se vincula en el discurso de *Clarín* no solo a sus cualificaciones profesionales y académicas y a un privilegiado nivel socioeconómico en relación al de otros colectivos, sino también con la cuasi exigencia de mantener ese tratamiento especial y benévolo sobre los requisitos documentales exigibles a los argentinos. Reconocer que ese trato distintivo corre el riesgo de discontinuarse pone en alerta a *Clarín*, y basándose en él se propone el acontecimiento noticioso: los *inadmitidos*, entonces, aparecen retratados por el diario como objetos de una *traición* por parte de las autoridades españolas, que habrían decidido terminar con la tolerancia hacia la llegada de argentinos para aplicar con ellos idéntica severidad que la empleada con otros colectivos: “‘Con los argentinos había una especial tolerancia que, de pronto, está desapareciendo por completo’, explicó a *Clarín* el abogado hispano-argentino Marcelo Belgrano” (03/10/02).

Desde este punto de vista, se enuncia el reclamo de mantener esa *excepcionalidad argentina* para con los turistas o emigrantes encubiertos, que se justifica a partir de un compromiso de asistencia recíproca que habría asumido España por el peso de los lazos migratorios –en el sentido contrario– que la vinculan con la Argentina. De este modo, el diario construye la figura de un emigrante que, por el solo hecho de ser

hijo o nieto de un español, encontraría justificado el ingreso a España, conjugando este rasgo con aquellos atributos heroicos y épicos con los que se asocia la emigración (la imposibilidad de llegar adonde se desea, a pesar de los propios esfuerzos), y con el carácter *diferente* de los argentinos, amenazado por las acciones españolas que traicionan a la vez sus propios compromisos históricos: “Hasta el rechazo del miércoles pasado fueron más de 20 los que no pudieron ingresar como turistas al *país del que, en muchos casos, emigraron sus abuelos para radicarse en la Argentina*” (el destacado es nuestro; 11/10/02).

En el discurso de *Clarín*, el endurecimiento de las condiciones de acceso (en el extracto que sigue, la posibilidad de que España comenzara a solicitar visados para el acceso a su territorio, requisito hasta ese momento no exigido a los argentinos), así como el posterior rechazo de los migrantes argentinos en las puertas de ingreso españolas, connotan una afrenta a la memoria de la generosidad que tuviera la Argentina a inicios de siglo, con la llegada masiva de inmigrantes provenientes de una Europa castigada. Por su ejemplaridad, reproducimos en extenso:

El país explotaba en brazos de trabajo. Y pedía más. Crecían el comercio y los servicios, y la producción agropecuaria no tenía techo. Con las primeras fábricas, el campo cercano fue mutando en conurbano bonaerense. Y se expandieron los barrios. Las jóvenes familias de inmigrantes tuvieron hijos. Y fueron pasando del conventillo a las casas chorizo, con enormes patios de baldosa y dormitorios con pisos de madera que crujían en cada pisada. Y estallaron las macetas con geranios. Las pajareras con cardenales y jilgueros. Los hijos fueron doctores, arquitectos, ingenieros. Comerciantes, carpinteros, peones. Y patrones de otros peones. (...) Sin embargo, la tierra generosa se ha vuelto marchita. Y la nueva inmigración se está volviendo. Y muchos de los hijos de la vieja inmigración también se quieren ir. A la aventura de cruzar el océano al revés que los abuelos. En un círculo de angustia, un siglo de Historia argentina se muerde la cola. Aquellos puertos europeos de partida no parecen lucir tan abiertos ahora, para ser puertos de llegada. Para no quedar perdida y sin sentido, a aquella Historia le queda esperar que la iniciativa europea de endurecerse con la inmigración latina termine en la nada. Y que finalmente Europa no se obstine en cerrarle la puerta a los nietos de sus propios hijos. (16/05/02)

En estos discursos, entonces, se construye la figura de una Argentina pródiga y próspera, que desinteresadamente abriera sus puertas y tendiera sus brazos a aquella inmigración que hacía “filas para venir”; se trata de un país que ahora, en un momento de dificultad (“la tierra gene-

rosa [que] se ha vuelto marchita”), se ve ultrajada por la traición europea, que se propone “cerrarle la puerta a los nietos de sus propios hijos”. Esta denuncia se repite en las distintas notas analizadas, y contribuye a moldear una matriz en la que se despoja de penurias al asentamiento de los inmigrantes italianos y españoles de inicios del siglo pasado (afirmación que desde un punto de vista histórico despertaría no pocas polémicas; Devoto 2009), a la par que minimiza la acción oficial del Gobierno argentino de ese entonces para atraer pobladores de ultramar. Al mismo tiempo, la elaboración de ese modelo desvincula la resistencia europea a la inmigración argentina de un contexto de gestión migratoria a escala global, más allá de mencionarse que se trata de una situación que potencialmente puede afectar a otros países latinoamericanos.

El emigrante argentino que asoma de esta caracterización, por lo tanto, mantiene ese rasgo de excepcionalidad al que ya nos hemos referido. Este se refuerza con el énfasis en lo *legítimo* de su proyecto emigratorio, avalado a su vez por su carácter de *acreditor* ante España, esa “Madre Patria” (16/05/02) que amenaza con voltear la espalda a los argentinos; actitud que es descrita por el diario en términos de *sorpresa* y de *asombro*, dificultando su migración: “Pero nada de eso, ni todo junto, parece bastar. Siempre habrá una exigencia más”; “De regreso, no sabe qué le molesta más, si la frustración o el enojo” (11/10/02). Así se observa también en el siguiente fragmento:

La razón del “no pasarás” (...) es que tal o cual persona, “no reunía el requisito de presentar documentos que justifiquen el objeto y las condiciones de la estancia prevista”. El papel con el sello oficial invoca leyes. Pero la selección de quién se queda y quién se va puede resultar un tanto arbitraria en los pasillos de Barajas, según la experiencia contada por *los argentinos con categoría de retornables*. [el destacado es del diario] (11/10/02)

En efecto, las acciones españolas (que según *Clarín* dejan “atónitos” a los funcionarios consulares argentinos) se presentan como por fuera de la norma y de lo esperable; a su vez, esta situación amerita que el diario convoque a expertos y a los propios lectores para brindar su opinión al respecto, tal como en la nota titulada “España agravia su propia historia”, del 02/11/02. Además, invocados por la interrogación “¿Considera justos los requisitos impuestos a los argentinos para ingresar a España?”, los lectores de *Clarín* son invitados a expresarse en la sección *Debate* del día sucesivo, el 03/11/02.

En la construcción de esta dimensión particular, *Clarín* contiene a ese colectivo de los emigrantes argentinos en un *nosotros inclusivo* que comparte incluso con los representantes gubernamentales que se escan-

dalizan ante las acciones españolas. El diario se propone entonces como un *enunciador cómplice*, ya sea por boca de funcionarios del gobierno nacional (“Que se nos impida el ingreso a nosotros, que somos descendientes de uno de los momentos de mayor desgracia de Europa...”, se quejaba ayer en voz alta el canciller, sin esconder el enojo argentino”; 16/05/02), o bien en alocuciones como la que sigue, donde en la noticia el diario forma parte de un *nosotros* que incluye a los emigrantes: “Y ahora podrían por primera vez formarse colas frente a la embajada de uno de los países que nos enseñaron a considerar la ‘Madre Patria’ de los argentinos” (16/05/02).

Se trata de un enunciador que, por añadidura, apoya abiertamente la gestión de protesta de la Cancillería argentina ante el gobierno español. Así lo reconocemos en las notas del 17/05/02, donde se manifiestan juicios de valor sobre el eje de *lo positivo*, catalogando como “categóricamente rechazadas” a las novedades sobre un posible pedido de visa por parte de España, o del 05/10/02 (“Protesta diplomática por los rechazos en España”), destacando la rápida acción de la embajada argentina en Madrid ante los problemas en el ingreso de argentinos. Allí se insiste –a través del recurso de la cita de distintas voces institucionales autorizadas– en el incumplimiento español de esa *deuda histórica* entre ambos países: “Queremos que los españoles tengan memoria y nos traten con la solidaridad y el respeto con que nosotros los tratamos cuando llegaron, por millones, a la Argentina” (consideraciones del abogado de la Casa Argentina en Madrid; 05/10/02).

Si bien *Clarín* enfatiza particularmente esta dimensión identitaria en el período enero de 2001-mayo de 2003, se trata sin embargo de una dimensión que no desaparece en la totalidad del período que nos ocupa, hasta fines del año 2005. En efecto, se trata de una tópica que se enuncia recurrentemente en coyunturas críticas como el endurecimiento de las condiciones de vida de los emigrantes argentinos en situación irregular, o en ocasión de nuevos rechazos o confinamientos por incumplimientos documentales; muchas veces, enlazando en tal puesta en discurso una actitud valorativa positiva explícita sobre las actividades de los argentinos emigrados, y de censura hacia las políticas restrictivas europeas:

La acusación más fácil contra los argentinos en situación irregular es que incumplen la ley. Pero antes que a un inmigrante desesperado, esa exigencia debe hacerse a España, ya que firmó 4 tratados bilaterales con nuestro país, que consagraban lo que hoy piden los españoles en Argentina. (11/03/04)

A su vez, destacamos que esta *deuda histórica* como componente de la identidad de los emigrantes argentinos del período puede recuperarse

también en la vertiente italiana de este sistema migratorio conformado con la Argentina. En comparación con el lugar reservado a España en ese vínculo, *Clarín* aborda esta cuestión principalmente a partir del acontecimiento noticioso de las acciones de ayuda económica llevadas a cabo por el Gobierno italiano para con el país, las cuales son planteadas por el diario con beneplácito. El matutino reafirma que las medidas de solidaridad propuestas se basan en una “‘relación especial’ que ‘crea un espíritu de solidaridad análogo al que existe entre las regiones italianas’” (recuperando las palabras del presidente italiano, en “Italia enviará dinero y medicinas” del 15/01/02). Se trata de una relación afectiva particular que –según el diario– también es posible inferir a partir de la intensa cobertura efectuada por los medios itálicos sobre la crisis argentina, y que para los emigrantes se traduce en el propósito de acelerar la gestión de los pasaportes para los descendientes de italianos. Más avanzado el arco temporal que nos ocupa, encontraremos nuevas muestras de esta solidaridad transoceánica: ya para marzo de 2004 (25/03/04), en “Ayuda para italianos en Argentina”, *Clarín* aborda la colaboración económica del gobierno italiano con “los italianos más necesitados que viven en Argentina”, en especial con los “íalo-argentinos” más ancianos.

Destacamos en este punto una similitud que se observa con cuanto enunciado por este diario en ocasión de la ayuda de municipios españoles hacia la Argentina (“Ayuntamientos españoles, preocupados por Argentina”, 08/01/02). En ambos casos, el diario elige posicionarse en un *allí* (Italia o España, según corresponda); ubicación espacial pero también institucional, desde la cual se define a los destinatarios de la ayuda como “emigrantes en Argentina y muchos de sus familiares” (08/01/02), o bien como “los descendientes de italianos, llamados aquí *oriundos*” (las cursivas son del diario, 15/01/02) que querrán *volver* o *retornar*.

Asimismo, en este período los emigrantes argentinos se retratan como *deseados* por parte del Gobierno italiano y no solo, preferentemente si poseen la ciudadanía de ese país: en “Italia quiere más trabajadores para el campo”, aparecida el 05/07/01, se destaca que los inmigrantes hacia Italia provenientes de la Argentina no sufren de ninguna restricción en cuanto a la cantidad deseada, mientras que el 05/12/01 y el 14/12/01 se da cuenta del interés de los empresarios de la región del Véneto por contratar argentinos con la ciudadanía italiana; interés del que se volverá a dar cuenta luego de unos años, cuando el 08/01/04 *Clarín* incluirá el recuadro “Continúa un programa para trabajar en Italia”, presentando tal iniciativa como parte de un *regreso* o de un *viaje* “a las tierras de sus antepasados”.

Por su parte, en la nota “En Italia piden que se facilite el ingreso de trabajadores argentinos” (09/03/02) la solicitud “para facilitar el ingreso

de trabajadores argentinos de origen italiano” es realizada por los presidentes de las regiones de la península itálica. Las razones de este tratamiento beneficioso, nuevamente, se encuentran en esos vínculos históricos que ligan a Italia (ese país que “en el pasado era tierra de emigración”, 09/03/02), con la Argentina. El énfasis se repite: de esa nación proviene una de las comunidades más “atípicas” asentadas en territorio italiano; excepcional, entonces, “porque está integrada en su gran mayoría por ciudadanos con doble nacionalidad” (17/10/02).

### 4.3. El emigrante en destino: la excepcionalidad de los “sin papeles”

Hemos dado cuenta de las identificaciones realizadas por *Clarín* para el colectivo de *emigrantes argentinos* que se encontraba aún en origen. Sin embargo, el aporte de una mirada diacrónica sobre este corpus nos lleva a reconocer que con el discurrir temporal (y especialmente a partir del año 2003) adquieren relevancia en el discurso de *Clarín* notas que abordan la emigración de argentinos como un acontecimiento *ya acaecido*, y donde el emigrante es objeto de distintas caracterizaciones, aunque manteniendo ese rasgo de *excepcionalidad* al que ya nos hemos referido.

Como rasgos propios de la producción de los artículos noticiosos de este período, por su parte, debemos también dar cuenta de modificaciones coyunturales en lo que respecta a la salida del país de argentinos, cuyo número comienza a decrecer como consecuencia de la superación de los momentos más álgidos de la crisis, sumado a una progresiva normalización institucional y un aumento de las expectativas favorables para la evolución de los indicadores socioeconómicos de la Argentina. Por su parte, en las páginas de *Clarín* la llegada a la presidencia de ese país de Néstor Kirchner (en mayo de 2003) y las negociaciones que su gobierno entablara con su contraparte española —con el gobierno de José María Aznar en primer término, y con el de José Luis Rodríguez Zapatero a partir del 16 de abril de 2004—, contempladas con beneplácito por el diario, se configuran como condiciones de producción relevantes de los discursos referentes a los emigrantes argentinos del período, atravesando los acontecimientos noticiosos que pudieran involucrarlos.

A la par que disminuyen las notas que se centran en la salida de argentinos del país como hecho noticioso *en sí mismo*, encontramos que la preocupación por los emigrantes argentinos sigue siendo central para el diario, aunque esta vez a partir de otro enfoque temático. Por un lado, se trata ahora de un referente que, si se nos permite, es a su vez referente de otros actores que provocan el hecho noticioso, como ser los presidentes argentinos y español, a los que se les otorga un lugar de relevancia: sus

reuniones, sus tratativas y su preocupación por los emigrantes argentinos son trabajados por *Clarín* en la segunda mitad de 2003 y durante todo 2004, decayendo en 2005 luego del proceso de regularización llevado a cabo en España. Por otra parte, reconocemos una diferencia con el período anterior, cuando los emigrantes argentinos son los protagonistas del hecho noticioso: se trata de un emigrante *que ya se ha ido*, que ya ha completado el desplazamiento migratorio, y al cual se lo identifica con problemáticas propias de esa movilidad, sobre las que nos centraremos en este apartado. En particular, con cuestiones relativas a la posesión de la documentación que les permitiera una residencia *en regla o legal*, en ausencia de la cual la propia emigración adquiere ribetes dramáticos.

Precisamente, este diario nos propone entonces un modelo en el que la emigración *legal* (esto es, con la documentación en regla) de los argentinos va de la mano con una integración exitosa en el lugar de destino, que encontramos incluso hacia el final de nuestro recorte en 2005; se da cuenta de los argentinos como un tipo de inmigración deseada por parte de la sociedad española, cuyos miembros se definen como esperándolos con ansias y con la voluntad de brindarles una cálida bienvenida; la llegada a Italia, esta vez, no adquirirá un lugar preponderante. Este efecto de sentido al que se asocia la llegada de los argentinos es reconocible principalmente a través del empleo de los *testimonios* como establecimiento de un índice de veracidad de cuanto propuesto, junto a la utilización de un campo semántico asociado al *hogar*, que remite a su vez a un proceso de integración exitoso y al establecimiento de una vecindad amigable.

En este sentido, son ejemplares las tempranas notas que dan cuenta de la llegada de argentinos a pequeños pueblos españoles como Aguaviva u otros en zonas como Teruel o Huelva, que se produce en el marco de programas municipales de repoblamiento. Tanto en las características que *Clarín* propone para estos emigrantes como en la modalidad de integración que se tipifica encontramos condensados elementos recurrentes a lo largo del período analizado, y que nos permiten, partiendo de este acontecimiento noticioso particular, sostener su permanencia para otros momentos.

Por ejemplo, la referencia al grupo familiar y a su mudanza –incluso con las mascotas de la casa–, la mirada simpática de los habitantes del lugar de acogida, junto con las facilidades materiales y laborales, generan un efecto de sentido que remite a los nuevos lazos afectivos de los emigrantes argentinos en destino:

José Manuel tiene serios problemas, como otros argentinos de su profesión, porque su carné para manejar camiones le caducó y sacar otro cuesta arriba de tres mil dólares. El dueño de la empresa donde trabaja le ofrece *financiarle* el nuevo permiso y, mientras tanto, José

Manuel trabaja como mecánico en la empresa con mucho éxito y *buen sueldo*. [los destacados son del diario] (02/07/01)

Se conforma así un modelo por el cual los emigrantes argentinos no solo se insertan exitosamente en la sociedad de destino en función de sus propias cualificaciones y capacidades (*excepcionales*, como ya hemos mostrado en el primer apartado), sino que también coadyuva a ello la actitud expectante y positiva que se adjudica a la sociedad de acogida sobre su llegada; esta les brinda facilidades materiales y laborales para instalarse, y les depara una bienvenida afectuosa (“los vecinos de Argentine se aprestan a dar la bienvenida”, 19/02/01; “para nosotros fue una bendición la llegada de la familia”, 01/07/01). Además, se sostiene con recurrencia que la llegada de los argentinos entraña consecuencias loables para el lugar de asentamiento, tal como evitar el cierre de escuelas en pequeños poblados (11/04/03). La operación argumentativa realizada, entonces, consiste en enlazar la emigración con las consecuencias positivas para el lugar de destino, enunciando en un segundo plano las motivaciones de la emigración ligadas a la crisis argentina o las dificultades ligadas a una nueva inserción social.

Sin embargo, en la llegada a destino también se develan aspectos preocupantes del proceso migratorio, que *Clarín* enuncia ahora como insoslayables y que se resumen en la problemática de la *irregularidad*, esto es, la imposibilidad de contar con los permisos de trabajo o de residencia requeridos por las autoridades locales, y que implica la puesta en cuestión de esos rasgos ingenuos y utópicos en el emigrante argentino que referimos con anterioridad. La gravedad de la situación se declama de modo preocupante:

En total, casi 110.000 argentinos se han quedado como residentes ilegales en España luego de haber ingresado como turistas en 2002, el número más importante de los inmigrantes “sin papeles”. El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron con visa de turismo de 3 meses el año pasado y solo regresaron 18.742 al vencer el permiso: apenas el 14,6%. (...)

¿Cuántos argentinos hay en España? La respuesta es muy difícil porque oficialmente los argentinos “legales” no pasan de 30.000 personas. Hay miles de compatriotas que tienen pasaportes comunitarios, especialmente de España, Italia, Alemania, Francia y otros países. Por supuesto, en la estadística forman parte de cada uno de los contingentes nacionales (...). (11/07/03)

En el acontecimiento noticioso que da cuenta de los argentinos residiendo en otros países con situaciones documentales irregulares, se

mantienen sin embargo esas características identitarias que habíamos asociado a ese colectivo de emigrantes en la *partida*, aunque adquieren aquí una nueva particularidad. Nos referimos a la *homogeneidad* y a la *excepcionalidad* de los emigrantes argentinos, que persisten como dimensiones identificatorias aunque atravesadas ahora por un nuevo eje: el de *lo trágico*, donde la ausencia de los “papeles” impide que los argentinos puedan acceder a trabajos acordes a su cualificación, llevándolos a una grave inestabilidad económica y provocándoles severos disturbios emocionales. Sin embargo, es destacable que *Clarín* elabora esta representación del emigrante argentino irregular, que fracasa o que incluso se ve obligado a regresar, manteniendo cuestiones que ya hemos identificado: se trata de recursos cualificados y excepcionales (universitarios que no pueden legalizar sus títulos, ingenieros y docentes, técnicos aeronáuticos, médicos; 24/03/02) que perderá España.

Esta aserción, que podría generar perplejidades (¿cuál podría ser la excepcionalidad de encontrarse en situación migratoria irregular, condición que aqueja a un gran número de inmigrantes a escala global, y no solo argentinos?), implica por el contrario una continuación discursiva de ese enunciado primero. Esta vez, la excepcionalidad de los emigrantes argentinos en condición irregular reside en que ellos *no deberían* encontrarse en esa situación: porque mantienen esas características diferenciales que los harían deseables para integrarse en la sociedad española, por un lado, pero fundamentalmente por esos *lazos históricos* que vinculan a España (país privilegiado en esta instancia del tratamiento noticioso) y a la Argentina. En el discurso del diario cobran relevancia ahora los aspectos legales que se desprendieron de esos vínculos históricos: los tratados bilaterales que, como insiste *Clarín*, deberían garantizar las mismas facilidades y los mismos derechos para los argentinos y para los españoles que emprendieran el camino emigratorio. Legislación que sería cumplida por la parte argentina y no por la española, generando “una verdadera situación de emergencia entre decenas de miles de compatriotas en condición irregular” (13/07/03).

La excepcionalidad relacionada con las altas cualificaciones educativas y profesionales, entonces, no es suficiente para escapar de la *angustia* y la *desesperación* con las que se vincula –dramáticamente– el encontrarse en situación migratoria irregular. Para *Clarín*, la excelencia de la propia capacitación no exime del fracaso en el lugar de destino, debido a la imposibilidad de desplegar esas habilidades en un marco que redunde en una *aceptabilidad plena*. La visión de conjunto que propone el periódico para los argentinos migrantes, entonces, es *trágica* y se emparenta con el fracaso, doblemente negado: tanto en la sociedad de destino, como ante la familia que quedó en la patria, a la cual no se muestra la propia frustración. En el panorama sombrío enunciado por este día-

rio, se trata de una situación dramática de la que parece muy difícil escapar. Por su representatividad, reproducimos el siguiente extracto:

“El año pasado llegó gente que había dejado atrás sus familias, sus hijos. Las familias separadas, rotas, pesan en el ánimo de los inmigrantes que están en peor situación”, describió Arcos. “En las reuniones de acogida, *cuando se presentan casi todos lloran*. Un arquitecto solo lloraba, no conseguía hablar y empezó a vaciar sus bolsillos para que viéramos que tomaba todo tipo de tranquilizantes y ansiolíticos. Un voluntario lo acompañó todo el tiempo, hasta vivieron juntos. Y al final salió adelante. Otro arquitecto, de Córdoba, aparecía varias veces. *Al final se suicidó*”. Arcos tampoco puede seguir hablando con *Clarín*. Los ojos se le llenan de lágrimas. [los destacados son del diario] (13/07/03)

El diario *Clarín*, por su parte, asume un claro posicionamiento<sup>13</sup> en defensa de los emigrantes que considera víctimas de un trato injusto, en ocasión de procedimientos puntuales de expulsión lanzados por el gobierno español: dos albañiles “sin papeles” en febrero de 2004, y dos trabajadores indocumentados detenidos en Tenerife en mayo del mismo año. Indudablemente, en el tratamiento noticioso efectuado aparecen recursos vinculados con el modelo del nuevo periodismo norteamericano de mediados del siglo pasado: un recorrido del que los periodistas dan cuenta en primera persona, montados en un automóvil en trayecto hacia el lugar donde se encuentran recluidos los argentinos detenidos, “nuestros compatriotas” (24/02/04). *Clarín*, entonces, se presenta como un actor directamente comprometido con la asistencia a los inmigrantes recluidos, detenidos por “simples faltas administrativas” (23/02/04) y a los que incluso “prometen recoger” cuando obtengan la libertad (03/03/04):

*Clarín* advirtió de su llegada a Humberto y Pablo desde el aeropuerto. Pero nos esperaba una pequeña sorpresa. Recorrimos en auto los 4 kilómetros de la supercarretera que une el norte de la isla de Tenerife con su zona sur, un inmenso conglomerado de turistas, playas y hoteles. Un cartel advierte la salida al campamento militar de Hoya Fría, donde un soldado aburrido, rifle en ristre, hace señas para que nos detengamos. (...) Allí dentro, en un patio o una celda, pasan otro día de angustia y tedio Humberto y Pablo. *Clarín* hace una llamada por el móvil, contesta una voz con un castellano espinoso, poblado de acentos árabes, y después Pablo. (03/03/04)

De este modo, ese emigrante confiado y optimista que *Clarín* construía para las fases iniciales de la migración coexiste con otro que

comienza a evidenciar cuotas de frustración y de impotencia. Como mencionábamos más arriba, estos argentinos son protagonistas de una *odisea* para instalarse en el destino anhelado, y ese colectivo conforma una *avalancha* que *huye* de la crisis económica de su país, aunque el éxito de ese desplazamiento ya no está asegurado. Según *Clarín*, sin embargo, ese panorama no encuentra a los emigrados argentinos en soledad. Ya sea marcando su apoyo explícito a las acciones del gobierno argentino en relación a los argentinos en el exterior que se suceden a partir de 2003, o bien poniendo en relieve acciones solidarias y fraternas de españoles (19/05/05) y entre los propios argentinos que deben atravesar esas situaciones *trágicas* de las que hemos dado cuenta, este diario mantiene la afirmación de que, a pesar de todo, los emigrantes argentinos en dificultades pueden obtener enseñanzas y apoyo para sobrellevar la propia –y compleja– situación.

## 5. Reflexiones finales

En este artículo hemos analizado las notas periodísticas aparecidas en el diario argentino *Clarín* mediante el abordaje que nos proporciona el análisis de los discursos sociales o sociosemiótica, a fines de dar cuenta de las identidades que dicho medio elaboraba para el colectivo de *emigrantes argentinos*. A tal fin, hemos dado cuenta de dos grandes instancias alrededor de las que se organizaban esas identidades, vinculadas con la efectivización de la movilidad migratoria, y reconociendo además la centralidad que en ellas adquiría la dimensión que hemos llamado de los *lazos históricos y familiares*, que ligaba la emigración reciente a pasados viajes transoceánicos de españoles e italianos hacia la Argentina.

Como necesaria contextualización del fenómeno de la emigración argentina contemporánea, hemos dado cuenta de que la emigración de argentinos conforma un fenómeno estructural en la dinámica poblacional del país –a pesar de no gozar aún de un tratamiento dedicado y continuo por parte de la investigación local– a fines de recuperar la relevancia que tal fenómeno reviste en el estudio de las transformaciones recientes de la sociedad argentina. Asimismo, hemos relevado su participación en un movimiento emigratorio de más largo aliento, que vincula nuestro país con España y con Italia en un sistema recursivo de desplazamientos mantenido a lo largo de distintos momentos históricos y de distintas coyunturas políticas y económicas, y que en el análisis realizado se reactualiza en la legitimación efectuada por *Clarín* sobre el trato favorable que deberían recibir los argentinos en tierras europeas, en una especie de accionar recíproco que tuviese en cuenta el pasado común entre ambos espacios.

En la investigación efectuada hemos explorado entonces un aspecto puntual de esa emigración: las construcciones identitarias que se realizan *en el discurso* sobre esos emigrantes, a partir de reconocer a los diarios como espacios mediáticos en los que se dota de sentido al desplazamiento, y en los que se establecen formas particulares de identificar a distintos colectivos. Actividad indisociable, por otra parte, del rol asumido por esos soportes en una sociedad crecientemente mediatizada: para el caso de *Clarín*, como actor institucional directamente comprometido con la elaboración de una agenda pública sobre la emigración de argentinos, entendidos como un colectivo *referente* del acontecimiento noticioso, y con el cual el diario propone una particular cercanía o complicidad.

En efecto, sostenemos que *Clarín* propone distintas identidades para un colectivo de emigrantes argentinos que se elabora como objeto del acontecimiento noticioso, de acuerdo con gramáticas de producción discursiva relacionadas con su rol institucional en una esfera de discusión pública. Al recapitular algunos de los elementos significativos encontrados, reconocemos que la tematización –obligadamente sesgada– que realiza sobre las migraciones, la selección de fuentes realizadas y la mayor o menor distancia enunciativa planteada con relación a ellas, delimitan la figura de un emigrante inevitablemente atravesado por el posicionamiento del diario con relación a su interpretación del proceso emigratorio.

El abordaje realizado se basó en reconocer y analizar las regularidades discursivas presentes en el diario *Clarín* que conformaron gramáticas particulares en la elaboración de rasgos identitarios para los emigrantes argentinos retratados en sus páginas. Dichas gramáticas fueron abordadas en una doble dimensión, sincrónica y diacrónica, donde instancias del proceso migratorio como la partida y la llegada al lugar de destino se revelaron también como espacios simbólicos en los que, a la par que se organizaba la fijación momentánea de las identidades, se producían reajustes obligados en ellas.

Para la instancia de la *partida*, hemos dado cuenta de una condición de producción de los discursos que se reveló crucial: los procesos simbólicos asociados a la crisis de 2001, acontecimiento que hemos señalado como impulsor de la decisión de emigrar. Entonces, hemos reconocido que objetos discursivos como el desvanecimiento de la concepción del país como socialmente homogéneo y políticamente previsible, así como la incerteza del propio proyecto sobre el futuro personal y familiar en una situación económica compleja, operaron como gramáticas productivas de la construcción de un eje identitario asociado con la *urgencia*. Justamente, según *Clarín* el emigrante argentino se concibió como *obligado* a partir y, además movido por justas razones. Así, este diario construyó un emigrante de carácter más bien homogéneo en lo que refiere a las características relacionales y a los atributos sociales asig-

gados; a través de estos se los identificaba como parte de una *clase media* nacional, donde compartían rasgos económicos, culturales y educativos que, a su vez, los distinguían de otros emigrantes que también llegaban a España o a Italia por esos años. En esa identificación, por su parte, *Clarín* se presentó como un *enunciador cómplice* con la actividad emigratoria, al posicionarse como un enunciador más cercano a los intereses de ese colectivo.

Desde un punto de vista diacrónico, la instancia de la *llegada* y del *asentamiento* en el lugar de destino se erige como otro de los hitos que se elabora de modo diferenciado en los discursos analizados. Así, reconocemos que en *Clarín* persisten ciertas gramáticas que ya encontramos en el momento de la partida: se mantiene la cercanía valorativa y afectiva con ese argentino que ya ha partido, aunque también se suceden discontinuidades, tal como la introducción del componente de *lo trágico* para el caso de los inmigrantes irregulares, que veía a ese emigrante otrora confiado y optimista atravesar por momentos de frustración y de impotencia.

Valga aquí el énfasis: no nos referimos aquí meramente a una unidad o continuidad identitaria que se ve amenazada en la experiencia migratoria, sino a la actividad de poner en discurso –y en debate– la propia identidad, en el sentido de una recreación de una pertenencia, de un proyecto, de una cultura. Como sostiene Bauman, “pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento” (2003: 41). La pregunta por la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos, entonces, nos permite aproximarnos a los discursos en los que estas se elaboran ante un acontecimiento –la partida– asumido como crítico.

Sostenemos aquí que la planificación y la posterior concreción de la emigración llevan a *Clarín* –involucrado en su tematización pública– a la necesidad de redefinir ante sus lectores *quién es* ese actor del movimiento migratorio. En efecto, no perdemos de vista que la migración es indisociable de forzosos momentos de desasosiego e incerteza, que se presentan tanto en la decisión y en la organización de la partida como en la incertidumbre que representa la llegada a destino. En esas instancias, la pregunta por las características de ese sujeto que emigra es absolutamente operativa y pertinente. Retomando a Bauman (2003), se trata de la movilización del *pensamiento de la identidad*, entendida como proyecto o como postulado antes que como completud o como acabamiento; ello no implica, sin embargo, que esas identidades no se perciban o se propongan como más estables o, cuanto menos, capaces de brindar una pertenencia posible.

Las identidades, como hemos afirmado con recurrencia, son construcciones discursivas estrechamente vinculadas con el momento socio-

histórico de su aparición. Su abordaje en la prensa gráfica nos permite seguir las pérdidas, los reajustes y las nuevas adquisiciones que, según el diario, ellas asumen en el tránsito, sin perder de vista que se encuentran estrechamente vinculadas con el lugar que tales soportes adquieren en un ambiente mediatizado de complejidad creciente. El análisis de los discursos de las migraciones que continúan produciéndose en tales ámbitos cambiantes, sin dudas, presentará nuevos y crecientes desafíos para investigaciones que se propongan abordarlos.

Mariana Patricia Busso

Universidad Nacional de Rosario (UNR) – Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

2000EKF – Rosario – Argentina

mar\_busso@hotmail.com; mbusso@conicet.gov.ar

ORCID: 0000-0001-5931-4360

Recepción: 07/01/2017; Aceptación: 22/03/2017

## Notas

- <sup>1</sup> Va más allá de los alcances del presente artículo delimitar las características sociodemográficas de los emigrantes argentinos de esa época, aunque nos interesa aquí remarcar que son escasas las investigaciones en la Argentina que se han propuesto de modo riguroso dar cuenta de la cantidad y la composición de los stocks y flujos de emigrantes en dicho período; las que lo han hecho, han insistido en que se trata de una cuestión dificultosa, debido a las limitaciones en las fuentes de obtención de datos, escasas a nivel nacional (entre otros, Maguid 2002).
- <sup>2</sup> Destacamos que, mientras que la producción académica local ha privilegiado el estudio del tratamiento de la *inmigración* en los medios de prensa locales, son mucho más escasos los trabajos que se han dedicado al estudio de la salida del país (remitimos a Moyano 1986, Aruj 2004, Castiglione y Cura 2007), aunque sin focalizarse en las construcciones discursivas de las identidades relativas a los emigrantes argentinos, como proponemos aquí.
- <sup>3</sup> Ello se producía en consonancia con desplazamientos novedosos a escala global, caracterizados por el surgimiento de espacios descentrados y de comunidades transnacionales (Canales y Zolniski 2001), y en el marco de una diversificación de las migraciones que involucraban a América Latina: tradicionalmente caracterizadas por el peso de las migraciones de ultramar y fronterizas, y encontrándose hoy con el predominio de migraciones extrarregionales y transfronterizas.
- <sup>4</sup> Estudiosos del fenómeno (Novick y Murias 2005; Novick 2007; Calvelo 2011, entre otros) proponen una periodización con un primer momento (1960-1975) dominado por la figura de la *fuga de cerebros* o *brain drain*; un segundo, desde 1976 hasta 1983, marcado por la partida de exiliados políticos; una tercera instancia, que abarcaría desde 1989 hasta 1992 y que estaría caracterizado por la partida de argentinos ante un contexto económico hiperinflacionario; y finalmente, el período que se abre en 1998 –que incluye la emigración producida alrededor de la crisis de 2001– y que se cerraría para el año 2005.
- <sup>5</sup> Las cifras de los argentinos residentes en países europeos deben tomarse con cautela, ya que muchas de ellas están basadas en registros de los cuales existen algunas incertezas sobre su actualización, en particular luego de los procesos de retorno de inmigrantes que se dieron a partir de la crisis del año 2008.

- <sup>6</sup> Recordemos que para estos autores, los criterios que nos permiten seleccionar un diario en calidad de *diario de referencia dominante* son: la tirada; la existencia de un cubrimiento temático extenso (que caracteriza a los diarios de alta circulación discursiva), la presencia de editoriales o firmas, que “permitirá detectar el tipo posición del medio entre el lector y la noticia: conductor de opinión / vocero de la opinión pública / partenaire de lectura”; la extensión actual o histórica sobre otros medios de comunicación, y la pervivencia de textos fundacionales o relativos al rol del diario, que constituye “un síntoma de la continuidad de un modelo enunciativo” y que le otorgan un carácter de “vehículo de la ‘opinión autorizada’” (Steimberg y Traversa 1997: 79).
- <sup>7</sup> Es posible consultar estos guarismos en <<https://goo.gl/GFLkKq>>.
- <sup>8</sup> En el análisis del discurso, la construcción del corpus depende de un posicionamiento teórico vinculado a una *problemática de análisis* (es decir, un conjunto coherente de proposiciones hipotéticas o de postulados), que determina un objeto y un punto de vista analítico (Charaudeau 2011), y que implica procedimientos sistemáticos de recolección y de análisis del material semiológico reunido.
- <sup>9</sup> La identificación de las notas se realiza aquí mediante la fecha en la que fueron publicadas por el diario *Clarín*.
- <sup>10</sup> La referencia aquí es al chiste popular que sostiene que “la única salida es Ezeiza”. Según Grimson (2012), condensa lo que llama el *relato decadentista* argentino, que considera que la salida (individual) del país es al mismo tiempo la única salida *para* el país.
- <sup>11</sup> Recordemos aquí que por idéntico proceso de recrudescimiento de los requisitos de ingreso pasan los EE. UU. luego de los atentados de septiembre de 2001, que llevarán a que –entre otras medidas– se decidiera exigir visa a los argentinos a partir de febrero de 2002.
- <sup>12</sup> Retomamos aquí esta expresión recordando cuanto planteado por Schmidt (2009), quien en la realización de entrevistas en profundidad a argentinos residentes en España encontrara recurrentemente un posicionamiento específico de los argentinos sobre su inserción en ese país: “Se trata, precisamente, del deber de hacer memoria y recordar que en un pasado no tan lejano los españoles se vieron obligados, por circunstancias económicas y políticas, a buscarse la vida fuera de las fronteras y que fueron recibidos con los brazos abiertos por Argentina. En virtud de esta deuda contraída, el gobierno y la sociedad española deben recibir bien a los argentinos que huyen de la crisis, y la política migratoria dispensar un trato preferencial a los argentinos” (Schmidt 2009: 279).
- <sup>13</sup> Entendemos por *posicionamiento*, en un sentido amplio, al “lugar donde se ubica el enunciativo en un campo discursivo –conjunto de formaciones discursivas que compiten o se delimitan recíprocamente– y que orienta las opciones que realiza” (Narvaja de Arnoux 2009: 33).

## Referencias bibliográficas

- Actis, Walter y Fernando Osvaldo Esteban. 2008. “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”. *Migraciones*, 23. 79-115. Disponible en <<https://goo.gl/Lk0tVE>>.
- Adamovsky, Ezequiel. 2010. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Adelstein, Andreína. 1996. “Las marcas de la enunciación en el enunciado”. En *Enunciación y crónica periodística*, 21-43. Buenos Aires: Ars.
- Andersson, Magnus. 2013. “Multi-contextual lives: Transnational identifications under mediated conditions”. *European Journal of Cultural Studies*, 16:4. 387-404. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/1367549413484307>>.
- Ansaldi, Waldo. 2003. “El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad”. Ponencia presentada para la *XX Edició de la Universitat d’Estiu de Gandia*. Disponible en <<https://goo.gl/cBjlcV>>.

- Arfuch, Leonor. 2010. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aruj, Roberto. 2004. *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bauman, Zygmunt. 2003. "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), 40-68. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benencia, Roberto. 2012. *Perfil migratorio de Argentina*. OIM. Disponible en <<https://goo.gl/s2oNZO>>.
- Borrat, Héctor. 1989. "El periódico, actor del sistema político". *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 12. 67-80. Disponible en <<https://goo.gl/YNprxX>>.
- Brinkerhoff, Jennifer. 2009. *Digital Diasporas. Identity and Transnational Engagement*. New York: Cambridge University Press.
- Brubaker, Roger y Frederick Cooper. 2001. "Más allá de 'identidad'". *Apuntes de Investigación del CECyP*, 7. Disponible en <<https://goo.gl/phmRJK>>.
- Busso, Mariana Patricia. 2015a. "La identidad como decisión de análisis para el estudio de la emigración argentina: la vigencia del debate constructivista y discursivo". *Rizoma*, 3:1. 106-116. Disponible en <<https://goo.gl/n34bGT>>.
- Busso, Mariana Patricia. 2015b. *Los emigrantes argentinos y la construcción discursiva de sus identidades: un análisis de la prensa gráfica y de los foros de Internet (2001-2005)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencia Política y RR.II., Universidad Nacional de Rosario (en cotutela con la Università degli Studi di Urbino Carlo Bo).
- Caggiano, Sergio. 2003. *Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*. Cuadernos del Ides, 1. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Disponible en <<https://goo.gl/0UcGcm>>.
- Calvelo, Laura. 2010. "Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980". *Notas de Población*, 91. 73-103. Disponible en <<https://goo.gl/4h7Clf>>.
- Calvelo, Laura. 2011. *Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002*. Buenos Aires: Ministerio del Interior - Dirección Nacional de Población.
- Calvelo, Laura. 2012. "La migración internacional en Argentina hacia 2010". *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 20:39. 135-157. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1980-85852012000200008>.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski. 2001. "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". *Notas de Población*, 73. 221-252. Disponible en <<https://goo.gl/Tqggtk>>.
- Castiglione, Celeste y Daniela Cura. 2007. "Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)". En *Sur-Norte. Estudios sobre la migración reciente de argentinos*, Susana Novick (dir.), 93-148. Buenos Aires: Catálogos.
- Charaudeau, Patrick. 2003. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau, Patrick. 2011. "Dize-me qual é teu corpus, eu te direi qual é a tua problemática". *Revista Diadorim*, 10. 1-23. Disponible en <<https://goo.gl/bjkWE3>>.
- Cingolani, Gastón. 2013. "El acceso a lo público. Agendas, espacios-tiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos". En *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*, Mariano Fernández y Matías López (eds.), 90-114. La Plata: FPyCS-UNLP. Disponible en <<https://goo.gl/1GR45g>>.
- Colectivo Ioé. 2002. "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica". En *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Francisco Checa y Olmos (coord.), 17-54. Barcelona: Icaria.
- Devoto, Fernando. 2009. *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Diego, Julia de. 2014. "El periódico como objeto complejo. Reflexiones teórico-metodológicas". *Memorias de las XVIII Jornadas de Investigadores en Comunicación*.

- Disponible en <<https://goo.gl/7YDRsf>>.
- Esteban, Fernando Osvaldo. 2003. "Dinámica migratoria argentina. Inmigración y exilios". *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 34. 15-34. Disponible en <<https://goo.gl/Zx2f2B>>.
- Esteban, Fernando Osvaldo. 2011. "Génesis y composición de un sistema migratorio iberoamericano". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29:1. 325-345. Disponible en <<https://goo.gl/zbbPGU>>.
- Esteban, Fernando Osvaldo. 2015. *El sueño de los perdedores. Cuatro décadas de migraciones de argentinos a España (1970-2010)*. Buenos Aires: Teseo.
- Fusaro, Mélanie. 2008. "Gli italoargentini in Italia (1998-2006): 'ritorno alle radici' o nuova partenza?". *Altreitalie*, 36-37. 233-241. Disponible en <<https://goo.gl/Kq4tsT>>.
- Georgiou, Myria. 2010. "Identity, Space and the Media: thinking through diaspora". *Revue européenne des migrations internationales*, 26:1. 17-35. Disponible en <<https://goo.gl/C7pZD8>>.
- Grimson, Alejandro. 2004. "La experiencia argentina y sus fantasmas". En *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Alejandro Grimson (comp.), 177-193. Buenos Aires: CLACSO.
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. 2012. *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, Stuart. 2003. "¿Quién necesita 'identidad'?". En *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.), 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jiménez Zunino, Cecilia Inés. 2011. "Inserciones de argentinos en sociedades etno-fragmentadas". *Temas de antropología y migración*, 2. 46-73. Disponible en <<https://goo.gl/3agNCM>>.
- Kearney, Michael. 1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*, 24. 547-565. Disponible en <<https://goo.gl/PCQB79>>.
- Lambiase, Sandra. 2004. *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de clase media argentina*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- Maguid, Alicia. 2002. *Sistemas de información migratoria en América Latina: un desafío todavía pendiente a inicios del nuevo milenio*. Serie Seminarios y Conferencias n°. 15. Cepal: Santiago de Chile. Disponible en <<https://goo.gl/XSJP12>>.
- Maingueneau, Dominique. 1999. *Términos clave de análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Massey, Douglas, Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 1994. "An evaluation of international migration theory: The North America case". *Population and Development Review*, 20:4. 699-751. Disponible en <<https://goo.gl/V5Qqt5>>.
- Moyano, César. 1986. "La emigración de argentinos: la percepción del fenómeno a través de la prensa argentina". En *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (dirs.), 119-134. Ginebra: UNRISD-CENEP.
- Narva de Arnoux, Elvira. 2009. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Natalucci, Ana. 2011. "A 10 años de 2001: novedades y recurrencias en la cultura política argentina". *Ciencias Sociales*, 79. 70-75. Disponible en <<https://goo.gl/90toLG>>.
- Novaro, Marcos. 2010. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Novick, Susana (dir.). 2007. *Sur-Norte. Estudios sobre la migración reciente de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos.
- Novick, Susana y María Gabriela Murias. 2005. *Dos estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Documento de Trabajo n° 42. Buenos Aires: UBA-IIGG Disponible en <<https://goo.gl/EYjWcy>>.

- Oiarzabal, Pedro J. y Ulf-Dietrich Reips. 2012. "Migration and diaspora in the age of information and communication technologies". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38:9. 1333-1338. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.698202>>.
- Pacecca, María Inés y Corina Courtis. 2008. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Serie Población y Desarrollo n° 84. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <<https://goo.gl/Wzd0wu>>.
- Palomares, Marta, Susana Novick, Orlano Aguirre, Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucía Nejamkis. 2007. "Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias". En *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Susana Novick (dir.), 23-61. Buenos Aires: Catálogos.
- Pellegrino, Adela. 1995. "La migración internacional en América Latina". *Notas de Población*, 62, 177-209.
- Restrepo, Eduardo. 2007. "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio". *Revista JangwaPana*, 5:1. 24-35. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.21676/16574923.442>>.
- Retamozo, Martín y Mariano Fernández. 2010. "Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau". *Cuadernos de H Ideas*, 4:4. 1-22. Disponible en <<https://goo.gl/O7zyLs>>.
- Schmidt, Susana. 2009. *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Geografía e Historia: Universidad de Salamanca. Disponible en <<https://goo.gl/3Wd6oZ>>.
- Schuster, Federico. 2011. "Dos días que cambiaron el futuro". *Ciencias Sociales*, 79. 30-37. Disponible en <<https://goo.gl/90toLG>>.
- SICREMI - Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas. 2011-2012. *Primer y segundo informes de migración internacional en las Américas*. Disponible en <<https://goo.gl/7xu6AY>>.
- Steimberg, Oscar y Oscar Traversa. 1997. *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires: Atuel.
- Svampa, Maristella. 2010. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Ulanovsky, Carlos. 1997. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- Urry, John. 2002. "Mobility and Proximity". *Sociology*, 36. 255-274. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/0038038502036002002>>.
- Valdettaro, Sandra. 2007. "Medios, actualidad y mediatización". *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 123. 51-65. Disponible en <<https://goo.gl/HQvk4I>>.
- Verón, Eliseo. 2001. *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Verón, Eliseo. 1998. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo. 2001. *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Verón, Eliseo. 2005. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo. 2013. *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Zullo, Julia. 1999. "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscursos". *Filología*, XXXII: 1-2. 145-157.